

Activismos culturales, (inter)subjetividad y estética. Notas en torno a una contrabiopolítica emergente.

Dra. Mirta A. Antonelli. Facultad de Filosofía y Humanidades.
Universidad Nacional de Córdoba. mantonel@gmail.com

“(…) la cuestión política es la capacidad de cualquier cuerpo para apoderarse de su destino. Se concentra pues en la relación entre la impotencia y la potencia de los cuerpos, sobre la confrontación de las vidas con lo que pueden. Se coloca pues en el nudo de la relación entre una política de la estética y una estética de la política. Pero eso significa también que asume la tensión entre las dos, la divergencia entre la propuesta artística que da nuevas potencialidades al paisaje de la impotencia y las propias potencias de la subjetivación política.” J. Rancière

1. *El mapa no es el territorio.* Palabras preliminares.

La serie de prácticas cartográficas y narrativas territoriales de la que este trabajo es un estudio específico¹ emerge como *geo-grafías* de las dinámicas entre grupos de artistas, colectivos de educación popular y asambleas socio-territoriales y ambientales, entre otros actores sociales del país sobreexplotado, y de esta *Argentina haciéndose minera* (Antonelli 2009b). De la productividad de esas redes y sus encuentros, tiene existencia material y simbólica un patrimonio de bienes comunes culturales, donde las subjetividades se entraman en tanto vida en/ del territorio, y territorio(s) de vida; dimensiones que se expresan mediante plurisemióticas y *performances* en las que el cuerpo suele ser operador cartográfico y común territorio encarnado.

Las dramaturgias sociales y representaciones semioestéticas del(os) territorio(s) tienen inscritos otros mapas en las experiencias políticas intersubjetivas, ya como marcas, ya como huellas². La lógica interconectada de los modelos extractivos, los proyectos de la cartera IIRSA; los mapas mineros gubernamentalizados para las inversiones, los debates y disputas para las así denominadas “zonificaciones” y sus concomitantes emergentes, “las zonas de sacrificio”, los mapas invisibilizados de las violencias sobre cuerpos y territorios securitizados que emanan de los modelos de acumulación, la *mineralización de las comunidades* en los estudios de impacto ambiental (Antonelli, 2010a), entre otros trazados tanatopolíticos, signan este tiempo del habitar. Y, respecto de las denominadas “industrias extractivas” –gas, petróleo y minería química a mega-escala, incluido el más reciente *fracking* para matrices energéticas-, trazan las coordenadas de una condición de existencia: el *vivir en la corteza* (Antonelli 2009a, 2010b), emanación de la figura del *superficiario del subsuelo*, instituido por el discurso político-jurídico y tecno-económico. En tal sentido, la categoría *geo-grafías* que empleo participa de la convocatoria del geólogo colombiano Julio Fierro, quien aboga por introducir *geodiversidad* en lugar de *biodiversidad*, para nombrar a cabalidad las implicancias del neoextractivismo sobre las formas de vida interrelacionadas –que el “ojo no ve” ni la *doxa* comprende como “vida”-, y contribuir así a desarreglar el acuerdo de signos (Rancière, 1996) del discurso de la tecno-ciencia y sus

¹ Esta indagación se inscribe en “Dispositivos hegemónicos y construcción de neomapas de la Argentina actual. En torno a la megaminería aurífera”. 3° etapa. SeCyT-UNC, bajo mi dirección.

² La distinción entre *marca* y *huella* procede de sede sociosemiótica; refiere a condiciones productivas que determinan los discursos sociales. El sentido investido en una materialidad significante tiene condiciones de determinación que, en la medida en que son identificables para el analista, corresponden a *huellas*; al contrario, si las condiciones del discurso objeto no son identificadas, se las denomina *marcas*. También puede extrapolarse la diada para abordar el distinto estatuto que ellas establecen para el registro de las vivencias que se inscriben en la subjetividad, y que pueden reactivarse, producir efectos no calculables.

superficies de visibilidad, en los que aloja falaces significantes -“remediación”, “restauración”, “restitución”, “rehabilitación de comunidades”, etc.- como ficciones de no daño

Del vasto universo de los activismos que buscan nombrar, hacer visibles y audibles las violencias, trataré aquí sólo una experiencia cartográfica situada y sitiada, bajo una de sus modalidades más pregnantes de reterritorialización - el escrache-, en la condena al Ingenio Ledesma, en el marco del 10° encuentro de la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC)³, en el año 2009⁴. De esta experiencia colectiva emergerá un relato de autoría colectiva y un territorio narrativo de múltiples memorias. Allí, también por primera vez, los Iconoclastas⁵, significativos activistas de arte político de comunicación contrahegemónica, se en-red-aron con la UAC para iniciar la experiencia uaqueña de cartografiarse(nos). Reconocidos hoy por sus talleres de mapeos colectivos y cartografías de las resistencias, Iconoclastas es un productivo agente del activismo artístico⁶ y en sus talleres y participaciones despliega la “actividad factográfica” (Expósito,2010), forma artística preparada para *intervenir* en las diversas formas de activismo social, siendo la intervención ese imponderable acto de suspensión de la divisoria entre el arte como institución y la fluidez de la vida política a cielo abierto.

La producción del primer mapeo colectivo de saberes y experiencias allí socializadas, puestas en común en General San Martín, Jujuy, se concluiría en el siguiente encuentro de la UAC, en la ciudad de Córdoba, en diciembre de ese mismo año, volviendo literal, espacial y real la idea de que la UAC pudo ser pensada como “territorios en movimiento” (Cerutti-Silva, 2010).

Extrañar las invenciones sociopolíticas y semioestéticas, principio brechtiano y del historiador del presente, es distanciarlas para no olvidar la invención o recreación simbólico-sensible de procesos de resistencia, reponer los momentos en que, desde las prácticas sociales, se ensanchan los lenguajes en un estado de sociedad como resultado de la praxis política, de la capacidad instituyente que se incrusta en los códigos disponibles de lo dicho/lo mostrado, en tanto son formantes y emergentes de las condiciones socio-

³ La UAC reunía por entonces a más de sesenta asambleas socio-ambientales de la Argentina. En ella confluían ya problemáticas y conflictos emergentes ante el neoextractivismo minero y sojero, y también ante los impactos socio-sanitarios y ambientales de actividades industriales y urbanas. En sus encuentros, debates y acciones participaban activamente colectivos que, al igual que las asambleas, se manejan de forma horizontal y autogestionada, entre ellos, la Red de Acción Ecologista (Renace), el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mocase), el Grupo de Reflexión Rural (GRR), el colectivo Pañuelos en Rebeldía, la Universidad Trashumante, el Agua Manda, etc. etc.-

⁴ Consideramos al escrache de H.I.J.O.S. como acontecimiento irruptor de la cultura política argentina, y la más poderosa práctica de las que se accionaron políticamente desde 1998 en relación a la visualidad del movimiento de derechos humanos. Para su emergencia y eficacia fue central, desde Capital Federal, el activismo recolectivo con el Grupo de Arte Callejero (GAC), al que se le debe la señalética y los mapeos en clave de impunidad y re-territorialización desde la historia del presente, y Etcétera, el colectivo que aportó a esta intervención estético-política la fuerza de las acciones dramatológicas. (Antonelli: 2009, 2010b; Longoni-Bruzzoni: 2008).

⁵ Desde 2008, Iconoclastas ha asumido el trabajo de búsqueda, a cargo de los integrantes y también en acción colaborativa con pobladores, vecinos y otros colectivos, de trazas, índices, señales y códigos de estas cartografías en construcción, concibiendo el mapa como herramienta estética y política. Inscrita en el paradigma de los bienes comunes, el *copy-left* colaborativo y el activismo virtual como ampliación de mundos posibles, se presenta y se autodefine como “Laboratorio de Comunicación y Recursos Contra-hegemónicos de libre circulación”. Pablo Ares, uno de sus integrantes, proviene del GAC.

⁶ Longoni define al activismo artístico como “...un conjunto de prácticas heterogéneas (...) producciones y acciones, muchas veces colectivas, que abrevan en recursos artísticos con la voluntad de tomar posición e incidir de alguna forma en el territorio de lo político” (Longoni, 2010).

históricas (y territoriales) de la intersubjetividad, la producción de saber en relaciones específicas de poder; y las réplicas sociales mediante nuevos (otros) territorios producidos por la praxis colectiva. Extrañar lo próximo de las luchas es poder ver esos escenarios en los que se desarreglan otros acuerdos sígnicos. Es atendiendo a esta dimensión significativa que inscribo estas prácticas sociales en lo que he denominado una estética de la *zòe* (Antonelli, 2009a). En términos agambianos, la *zòe* es el puro viviente, la vida desnuda, aquello que somos en tanto cuerpos bio-lógicos, categoría que el autor distingue de la *bios*, vida y cuerpo político, díada a propósito del Estado de excepción, que administra el hacer morir/dejar vivir en nombre de la ley (Agamben: 2003, 2005).

En tal sentido, nombro las resoluciones semioestéticas de los activismos en la construcción política del discurso socioambiental, y de inscripción de regímenes de visibilidad del territorio, emergentes ante la sobreexplotación de la naturaleza y los impactos denegados por el dispositivo hegemónico (Antonelli 2009b). Se trata de la dimensión significativa de prácticas que dicen/muestran nuestra condición de *nuda vida*, el puro viviente; aquello común a todos, el ser un cuerpo. Y sobre todo, remite a lenguajes y prácticas de su territorialización, de los territorios que habita el cuerpo al crearlos, productos del sujeto político, del *bios* en su capacidad de *poiesis*. Así, los patrimonios culturales del activismo son registros y traducciones de subjetividades/cuerpos políticos-*bios*- que procuran replicar la gestión de la vida y la administración del hacer morir/dejar morir de la gubernamentalidad.

Esta perspectiva sobre las prácticas hace énfasis en los comportamientos, actos y decisiones en los que, a decir de Foucault, puede verse la resistencia a la somatopolítica, o al disciplinamiento hecho cuerpo; y las resistencias que se actúan para dislocar la sintaxis entre territorios, población, mercado y capital que hace del cuerpo una estrategia de acumulación (Harvey, 2007).

Como lo he señalado en otro lugar (Antonelli, 2009b; 2010a), se advierte en estas dinámicas una de las dimensiones del proceso de la problematización social relativo a lo socioterritorial ambiental. Foucault ha establecido la “problematización de lo social”, en tanto categoría que refiere a la emergencia o disrupción de una problemática social en una red de discursos e instituciones, a su puesta en discurso, al modo en que circula por distintos espacios sociales y también a las relaciones de poder que posibilitan su emergencia en el dominio público (Foucault, 1990). Desde el punto de vista de las subjetividades políticas, las resoluciones estéticas de carácter táctico, sus traducciones semióticas, ponen centralmente en foco la fuerza-enunciativa, es decir, la fuerza de la traza o marca en el orden del discurso y en el régimen de lo visible, traza que remite y responde a la praxis sociopolítica de los actores históricos. Hemos denominado *vector* a esta fuerza que, entre lo instituido/instituyente inventa (Antonelli, 2009a), instaura diferentes códigos de reexistencia de las comunidades (Porto Goncalves, 2001). Es con esta multidimensionalidad que las prácticas son pensadas aquí como contra-biopolítica

Las experiencias de la 10^o edición de la UAC que abordo en este trabajo ofrecen la posibilidad de captar esos momentos en que se produce la irrupción de lo político, la emergencia de los que no tienen parte, y esta emergencia es constitutivamente una partición de lo sensible. Aquí retomamos a Ranciére, para quien *la política* desarregla los signos de distribución de la *policía*, denominación para la política formal, y ese desarreglo irruptivo redistribuye lo sensible al hacer ingresar como voces (cuerpos políticos) la parte de los que no tienen parte, a los restados de la cuenta de distribución de la policía (Ranciére, 1996 y 2008; Palma, 2008). Así, esta dimensión estética de la política no sólo se inscribe en los cuerpos sino que se escribe con el cuerpo político, pone el conflicto en evidencia y su irrupción instala el desacuerdo radical, constitutivamente antagónico a las matrices de la

“inclusión”, o distribución instituida en la que lo no pensado, el punto ciego, es la impugnación o discusión de la partición misma.

2. Territorio de territorios y encuentro de temporalidades.

Entre el 24 y el 26 de julio de 2009 en las ciudades de San Salvador de Jujuy y Libertador Gral. San Martín se realizó la 10° UAC, cuya organización estuvo a cargo de el Centro de Acción Popular Olga Márquez de Arédez (CAPOMA), CCC, CEPA, Agrupación de Pueblos Originarios Llanka'j Maki, Agrupación Nosotros de Agronomía – Centro de Estudiantes de Agrarias, Trabajadores de Parques Nacionales, Red Puna y Quebrada, Vecinos Autoconvocados de Tilcara y Colectivo Caminando (FPDS). Precisamente en su sigla, CAPOMA lleva el nombre Olga Márquez de Arédez, la luchadora más conocida por denunciar los crímenes de *lesa humanidad* que involucraban al Grupo Ledesma, y era la esposa y compañera de Luis Arédez médico e intendente de Ledesma, también desaparecido por enfrentar a la patronal del ingenio por los daños que el bagazo (desecho de la caña de azúcar) producía (y produce) en los pobladores. Olga falleció en el 2005 a raíz de un tumor en sus pulmones provocado por las inhalaciones del polvillo.

La sede jujeña para este encuentro de asambleas fue consensuada por unanimidad en el plenario de la reunión precedente, realizada entre el 24 y el 27 de abril de 2009 en la Ciudad de San Juan, núcleo duro del modelo minero, la que estuvo fuertemente impactada entonces por al menos dos circunstancias. Por un lado, el veto presidencial a la ley de glaciares, en lo que respecta al involucramiento del gobierno nacional con el modelo minero transnacional. Por otro, el progresivo proceso de criminalización y judicialización de las protestas y acciones de vecinos y pobladores –como corte de rutas y puentes–, en lo relativo a las acciones colectivas contra la mega-minería, el modelo sojero, la problemática de la tenencia de tierras, y el irrespeto de los derechos de las comunidades originarias. Es en este marco que la comisión del área de legales, creada en diciembre de 2008 en el encuentro UAC de Tunuyán, Mendoza, dispuso la construcción de una plataforma judicial para acompañar, facilitar, etc., las denuncias y reclamos ante violaciones a distintos derechos en el marco de tales protestas que se multiplicaban en el territorio nacional, como así mismo, iniciar acciones contra procedimientos no conformes a normativas por parte del Estado –como las denuncias formales ante distintas jurisdicciones, según los actores estatales involucrados–. Se integrarían desde entonces, a la UAC miembros de la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas y abogados del CEPPAS.

Al término de la segunda jornada, en General San Martín, los más de trescientos participantes procedentes de las distintas asambleas socioambientales, organizaciones sociales y comunidades originarias realizaron un escrache al ingenio y a los empresarios, en cuya marcha por la avenida Libertador, entre los cantos de protesta y los sapucais, los vecinos lugareños escucharon la condena *Blaquier asesino, Ledesma mata*. Como se enuncia en el texto colectivamente acordado por la UAC:

Las banderas por docenas, las consignas muy diversas, pero todo englobado por el mismo espíritu de repudio al saqueo, a la contaminación y al atropello de los pueblos por parte de este modelo⁷

Antes de abordar la modalidad en que esta práctica del repertorio se concretó, introduciremos algunas referencias al proceso asambleario en el que tuvo lugar.

En la capital de la provincia. En el centro de su agenda el encuentro abordó la política ambiental del gobierno y las alternativas de cambio impulsadas desde las asambleas populares. Participaron, entre otras provincias, representantes de organizaciones

⁷ El texto y las fotografías disponibles en un conjunto significativo de páginas web de organizaciones sociales y medios virtuales tiene una única versión, presentada como propuesta colectiva de la UAC, tanto en lo relativo al relato verbal cuanto al registro fotográfico con el cual se narra esta experiencia colectiva

sociales de Jujuy, Catamarca, San Juan, Mendoza, Chubut, Tucumán, Córdoba, Buenos Aires, Santiago del Estero y Salta. En este contexto, durante el primer día, realizado en San Salvador de Jujuy, marcharon hacia la Casa de Gobierno en repudio a la proliferación de explotaciones mineras en esa provincia, bajo la consigna-lema “*Contra el saqueo de los bienes naturales y la contaminación, por la soberanía alimentaria y la vida*”. Más de 4.000 personas del amplio espectro de pobladores, representantes de asambleas, comunidades originarias, etc., participaron de la marcha y frente al palacio del Poder Ejecutivo los manifestantes reclamaron a las autoridades un drástico cambio en la política ambiental, explicitando sus acciones promotoras de explotaciones mineras a cielo abierto y el desmonte de bosques nativos, entre otros factores que agravaban la problemática multidimensional de lo ambiental.

En el centro de las expresiones públicas ante la sede gubernamental, el modelo productivo, en especial, mega-minería, monocultivo de la soja y de la caña de azúcar, fueron denunciadas, no sólo por contaminación, sino por la expulsión de las comunidades originarias de sus ancestrales territorios, y ya ante la Secretaría de Derechos Humanos, representantes de la comunidad de El Charcal (Juella, Jujuy), entregaron a las autoridades un petitorio solicitando el título de la propiedad comunal.

En territorio del Ingenio. Ya en Libertador San Martín, sede del trabajo en comisiones de la UAC, las principales problemáticas debatidas en el encuentro giraron en torno a la relación entre los distintos problemas socioambientales: megaminería, el avance de los agronegocios y la contaminación urbana, como parte de un modelo extractivo y de consumo que priorizaba los negocios por sobre los bienes naturales y la salud de los pueblos. Al término de la segunda jornada, en la misma ciudad, las organizaciones salieron nuevamente a la calle donde se realizó el así denominado “histórico escrache” al complejo agroindustrial Ledesma (que articula un ingenio azucarero, una papelera, una sojera, producción cítrica, petróleo, frigorífico, etc.). Durante la marcha, los asambleístas denunciaron la más que severa contaminación que deriva de las grandes montañas de bagazo de la caña (causa la enfermedad bagazosis) que despiden diariamente olores nauseabundos. Además, se quejaron por los piletones donde se depositan los desechos tóxicos de la industria papelera, volcados luego al río San Francisco, y por los gases que emanan las chimeneas de la planta. La marcha del sábado finalizó frente a la “Rosadita”, una enorme mansión de más de 100 años que, según relataron los participantes de la protesta, data de la época en que se esclavizaba a los pueblos aborígenes para la zafra del ingenio, hasta la última dictadura militar. La *muerte difusa* del capital se territorializaba con el ritual punitivo de los marchantes, anudando violencias multitemporales y étnicas.

3. El Estado de excepción reconfigurado: del *campo* a la *forma-campo*.

Cabe consignar que en 2000, H.I.J.O.S. Capital amplió la condena de los escrachados –de los represores a los cómplices civiles– espectacularizando su condena a Nelly Arrieta de Blaquier en el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires. Como memoria activa –y según la lógica de las conmemoraciones– la condena de H.I.J.O.S. Capital se ejerció como una acción contra el olvido de un día de represión en el interior del país, del cual más de treinta personas aún permanecían desaparecidas. La marcación del prestigioso y público espacio capitalino buscó reponer con la condena su trayectoria: *escrachada*, por ser propietaria de la empresa Ledesma, a la que se le atribuye la participación responsable, o la complicidad necesaria, para la desaparición de obreros jujeños entre el 20 y el 27 de julio de 1977 en las localidades de Libertador General San Martín y Calilegua, provincia de Jujuy, el denominado “Apagón de Ledesma”, designación motivada en el apagón general de las luces de dichas localidades y el secuestro de obreros, estudiantes y vecinos

del lugar. Según el relato de los testigos⁸, durante esos operativos fueron usadas camionetas con el logo de la empresa y la policía del Ingenio apoyó la actuación de las fuerzas de seguridad (Catela 2003).

Este escrache produjo varios efectos, entre ellos, las réplicas de ciertos medios y periodistas nacionales, además de revelar irregularidades administrativas que involucraron al director del museo capitalino, por lo que el “Apagón de Ledesma” ingresó en el discurso mediático nacional (Catela 2004), dándole ese año visibilidad a la marcha que, desde 1983, se realiza en Jujuy para recordar a las víctimas⁹. El nombre mismo con el que se recuerda el pasado en dictadura explicita la condensación de la noche oscura de la memoria con el apagón de la usina del ingenio Ledesma, que se ha configurado como “caso testigo” de la colaboración cívico-militar durante la dictadura, cuya violencia sigue, reconfigurada¹⁰. Entre los desaparecidos, Luis Arédez, médico e intendente del pueblo. En 1973 denunció a Ledesma por contaminación del aire¹¹.

En 2008, la conmemoración tendría un particular destaque puesto que mediaban pocos días entre un nuevo aniversario del “apagón” y los festejos por el primer centenario del grupo Ledesma, en agosto. En ese marco, dos acciones repudiaron, tanto al grupo empresarial como al apellido de quienes son sus cabezas: Blaquier-Ledesma. La primera acción fue el boicot contra sus productos al que H.I.J.O.S. convocó y luego, el escrache del 8 de agosto a la sede de la empresa en Capital Federal.

“*Ledesma basura, vos sos la dictadura*” a “*Blaquier asesino, Ledesma mata*”, es un narrema que da continuidad y establece equivalencia entre la sangre de ayer –*Blaquier genocida*– y los impactos socioambientales de hoy - *Ledesma contamina*-, tanto en la salud de la población, cuanto en la pobreza y la privación de tierras. Esta sutura centralmente se condensó en la incriminación a la empresa en el logo, el que, según los relatos de la represión ejercida, portaban las camionetas, y también de él eran portadores quienes colaboraron con las fuerzas represivas. El logo de la marca-producto fue intervenido en el

⁸ Según el estudio de Catela (2003), la versión que se repite cada año en ocasión de la marcha por las víctimas cuenta que el apagón fue **la noche del 27 de julio de 1976 y no de 1977**. El relato consolidado, repitiéndose cada vez, cuenta que la usina de Libertador General San Martín corta el suministro eléctrico en todo el departamento mientras policías, gendarmes, militares y capataces de Ledesma comienzan a allanar y saquear viviendas en los pueblos de Libertador San Martín y de Calilegua. En vehículos de la empresa **son trasladados más de 400 trabajadores, estudiantes y profesionales a los galpones de mantenimiento de la empresa donde permanecen días y meses atados y encapuchados**. Tras la tortura e interrogatorios, algunos son liberados, otros son enviados a comisarías o cuarteles militares; otros aparecen en cárceles de distintas provincias. Tres tumbas han sido halladas en Calilegua. **30 vecinos** permanecen desaparecidos. Catela cotejó estos testimonios con las páginas 218 y 219, del *Nunca Más*.

⁹ Este hecho, los testimonios sobre las detenciones, el CCD de Guerrero, etc. constan en el *Nunca Más*, y hacen constar que las 200 personas que fueron sacadas de sus domicilios eran casi todos trabajadores de la empresa. Para un estudio de las versiones del apagón, véase Catela 2003.

¹⁰ Respecto del anudamiento de esta doble violencia –dictatorial y económica–, y las marchas tanto en Bs. As. como en Ledesma y el encuentro de actores del movimiento de ddhh con piqueteros y desocupados de Jujuy, véase Catela 2003 y 2004

¹¹ La convocatoria había sido, efectivamente, para un escrache a las empresas y a las personas, de allí que se convocara al escrache a Ledesma y al escrache a los Blaquier. El punto de concentración fue el Obelisco, centro del poder político pero, sobre todo, económico y financiero. Convocaba a ese viernes 8 de agosto, el Centro de Acción Popular Olga Márquez de Arédez (CAPOMA) en defensa de los derechos humanos. Luego se marcharía a las lujosas sedes de la empresa. Entre los organismos adherentes se cuentan Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Hermano/as de desaparecidos por la verdad y la justicia, H.I.J.O.S. zona oeste, SERPAJ, Asociación Anahi, Familiares de detenidos desaparecidos de la Colectividad Japonesa, Grupo de investigación sobre el Genocidio en Tucumán, Frente Popular Darío Santillán, Pañuelos en Rebeldía-Educación Popular, Centro Cultural La Sala, Asamblea de Bajo Belgrano, Asamblea de Villa Urquiza, Juventud CTA Capital, Agrupación Lucía Cullen, CEADIG (Centro de Estudiantes de FADU, UBA), Asociación ex Detenidos Desaparecidos, entre otros.

2008, como parte de las resoluciones simbólicas del activismo de la memoria, con el símbolo icónico del *campo*: los alambres de púa que a él se entrelazan¹².



Fotografía del Proyecto Fotográfico Colectivo

Con la consigna “No hay nada que festejar”, Madres de Plaza de Mayo línea fundadora, H.I.J.O.S., Hermanos–, y otras organizaciones sociales escracharon las oficinas centrales en Buenos Aires, donde se festejaba el centenario del grupo Ledesma. Entre los textos circulantes en páginas web sobre este escrache, se observa el destaque entre la centralidad de esta sede capitalina y la distancia invisibilizada del asentamiento de la fábrica de azúcar, en Libertador Gral. San Martín, en Jujuy, espacio de la “Noche del Apagón” de 1977, y territorio de los cuerpos violentamente sustraídos.

4. Territorios de memorias, memorias reterritorializadas.

En el contexto de la UAC de Jujuy, a un año del escrache capitalino, el logo de Ledesma vuelve a ser intervenido. A diferencia del ícono simbólico del *campo*, la contaminación que mata no sólo se enuncia verbalmente sino que, con la economía de un simple cambio de vocal que trastoca la gráfica, se incrustan en él también los efectos respiratorios que genera el ingenio, la *forma campo*:



En estos recorridos, el presente, el pasado inmediato no cancelado y la larga duración se territorializaron activando sentidos y resignificándolos. Las organizaciones campesinas indígenas expresaron: *Nos pretenden confundir y disuadir con falsas promesas de trabajo y ‘desarrollo’. Nada más alejado de la realidad. En cada territorio tenemos cada vez más pobreza y menos tierras.* Por otra parte, se ratificó un doble diagnóstico: la criminalización de la protesta social en distintas provincias, como estrategia de amedrentamiento; y la ausencia de espacios de debate para la toma de decisiones respecto del ordenamiento territorial y los futuros proyectos regionales.

En lo resolutivo, se definieron numerosas propuestas y acciones sincronizadas a realizar en diferentes lugares del país durante septiembre, en contra del modelo sojero y megaminero y se repudió las utilidades líquidas provenientes de YMAD-Minera

¹² La programática del Proyecto Fotográfico Colectivo, Capital Federal, es hacer de la fotografía una herramienta para decir, interpelar, denunciar e invitar a construir una sociedad basada en la solidaridad y la fraternidad. *Una sociedad sin explotación ni exclusión. Las fotografías van itinerando, dicen por sí solas, en conjunto, se van resignificando según el lugar donde se muestren, según quien las vea.* www.imagenesenlucha.com.ar

Alumbrera para las universidades nacionales, proceso iniciado el año anterior, y que marcó el discurso público de esas instituciones, con desigual fortuna.

El núcleo de las conclusiones a las que arribara la UAC expresaba como enunciación colectiva la proyección de futuro resultante de la construcción de saberes y campos de experiencia entramados:

Las organizaciones de todo el país queremos un modelo productivo que asegure un futuro libre para nuestros hijos e hijas. Un desarrollo que cuide la salud de toda la población del campo y la ciudad, que garantice una vida digna para los trabajadores y campesinos, respetando las culturas originarias y las organizaciones sociales. Queremos un modelo que priorice las formas de producción sustentables de cada uno de los territorios y valore el conocimiento de sus pobladores ancestrales, el cuidado de nuestros montes, suelos y ríos, un modelo en el que participemos todas las personas con equidad y soberanía alimentaria.

5. El histórico escrache: El autor colectivo

Del “histórico escrache” emergió la UAC como autor colectivo de lo vivido, en ese otro territorio de valor táctico que son las redes virtuales para el accionar de las resistencias. En un conjunto significativo de páginas y blogs, el escrache a Ledesma se presentó como un relato de la autobiografía identitaria y liminar de lo político, una suerte de Fuenteovejuna que, mientras consolidaba la autoafirmación instituyente del colectivo, lo resguardaba bajo la modalidad del “somos uno, somos todos”, de eventuales acciones de represalias o judicialización en cada territorio propio/próximo a las personas pasibles de ser incriminadas en relaciones asimétricas de poder.

Este escrache, en la producción colectiva que circuló en el soporte de la web, ha propuesto al usuario, diferidamente, re-andar el camino del cuerpo colectivo que condena en nombre del futuro, el pasado y el presente, cifrado como dispositivo tanatopolítico en Ledesma. El relato de la UAC propone el testimonio de lo vivido y también el sentido del recorrido compartido. A diferencia de las variantes del *Ud. está aquí*, que instauraran las cartografías del terrorismo y las señaléticas de la memoria del GAC respecto a los escraches a genocidas iniciados por H.I.J.O.S. en 1998 (Antonelli 2009a), el autor UAC construye sus deícticos a partir del “Nosotros estuvimos ahí”. El desplazamiento que se propone no se agota en el testimonio de lo actuado, sino que inscribe la deixis del presente tensionada hacia el futuro. Ledesma es el pasado en el presente, y el futuro del presente, en tanto *continuum* y contigüidad de las violencias de los modelos de acumulación. La inyunción no es tanto respecto a un juicio ético sobre los responsables del pasado, impunes entonces en tanto agentes de la sociedad civil posibilitadora de la dictadura y beneficiaria de ella, sino respecto a la acción en el presente, a la resistencia hacia el porvenir, signado por la catástrofe en ciernes. El escrache territorializó un paradigma de vaticinios y síntomas, ruinas del futuro presente, *tempus* percibido, sentido y valorado como proyección escatológica a revertir, a partir del presente vivido, más que vestigios y ruinas deudores de una arqueología del pasado (memorias largas, memorias traumáticas). El escrache actualizó napas de memoria volviéndolas escenario de la predación del futuro de lo viviente. Es en esa reversión sociopolítica del tiempo y de la territorialización que se significó la acción de las resistencias. El relato que resguarda la co-presencia de lo vivido comparte, en su construcción verbal-fotográfica, una suerte de etnografía de des y reterritorialización, en la que la normalidad de lo rutinizado y naturalizado fue cribado por el acontecimiento de la reocupación del espacio público por el cuerpo colectivo y la visibilización activa de los ignorados/ocultados/dominados en el territorio/tierra del ingenio. Subversión transitoria de las relaciones de poder, de los signos, del espacio, los cuerpos y espacio de ejercicio de una política de la mirada. La marcación condenatoria al ingenio se resignificó; a la ignominia simbolizada en el apagón de 1977, la UAC la

denunció señalando el lugar con las velas encendidas en el acceso al espacio del mito fundador de los condenados, el *tempus* donde enraiza la esclavitud centenaria. El relato se puebla de oralidad, de memorias silenciadas hechas voces. Estética de la *Zoē*, *voces de la bios: la parte de los que no tienen parte*.

En ese marco del 10 ° Encuentro de la UAC se consolidó la iniciativa de un primer mapeo colectivo que contuviera las problemáticas socio ambientales padecidas en todo el país, como así también las resistencias organizadas; entre el mapa de lo escatológico y la localización de las resistencias territorializadas, de un colectivo inscripto en la vasta y diversamente administrada visibilidad demográfica, sus distancias según múltiples centros/periferias. La iniciativa resultó del encuentro con los Iconoclasistas, quienes habían comenzado a interactuar con la UAC el año anterior, por mediación del colectivo de educación popular Pañuelos en Rebeldía, que ya integraba la UAC y acompañaba sus encuentros y acciones.

Iconoclasistas había comenzado en 2008 las experiencias de mapeo, campo de intervención socio-comunitaria que no ha cesado desde entonces, y de la cual han resultado cartografías migrantes, tanto en producción cuanto en su circulación, y que han hecho de Iconoclasistas un territorio en movimiento, un operador cartográfico de procesos de des y re territorialización (Mancano Fernandes, 2005), y una significativa producción consiste en cartografías del neoextractivismo minero y sojero, con códigos y memorias plurales de las resistencias regionales (Antonelli, 2011)¹³.

De hecho, uno de sus integrantes, Pablo Ares, había integrado el GAC, de Capital Federal, colectivo que practica la “guerrilla semiótica” y la subversión de los signos, produciendo la eficaz y poderosa señalética de los escraches de H.I.J.O.S. en 1998, con los enunciados acontecimientos del *Juicio y Castigo. Aquí vive un genocida*, y *Si no hay justicia hay escrache*, que hoy son componentes indivisa de la larga visualidad del movimiento de derechos humanos en Argentina (Antonelli, 2011; Longoni, 2008)

Para llevar adelante la cartografía se propusieron mapas impresos de cada una de las provincias, tarros con fibrones y lapiceras, y unas fichas con las temáticas nodales a señalar, con el objetivo de profundizar en megaminería a cielo abierto, agronegocios, industrias contaminantes y problemáticas urbanas. Los participantes se reunieron en torno a una mesita para señalar, puntear, dibujar y escribir pequeños textos sobre cada una de las provincias. Señalar y exhibir, señalar y hacer visibles *loci* del habitar. Para la minería a cielo abierto, eran éstos los incipientes soportes donde objetivar el *vivir en la corteza*, el *tempus* de la amenaza, y las distancias/proximidades con los que hacer lazo.

En la dimensión de réplica y disidencia que define a los conflictos, este escenario asambleario denunció que lejos se estaba de un “modelo de desarrollo nacional”, y también de la responsabilidad social que el discurso del Estado y las empresas promueven. De igual manera, la presencia y reclamos de las comunidades originarias y de campesinos sin tierras desmontaban la retórica de la triple hélice que esa misma responsabilidad social empresarial invoca: integración, inclusión e interconexión, en busca de la legitimación social del modelo.

6. A manera de cierre.

Atravesados hoy por la familiaridad de los mapeos colectivos y otras prácticas de territorialización, he querido mirar en reversa un momento particular de nuestros

¹³ Entre ambos encuentros, Iconoclasistas produce dos significativos mapeos colectivos sobre los dos modelos extractivos dominantes en nuestro país; el “[El corazón del agronegocio sojero](#)” sobre la problemática de este monocultivo y el “[El grito de la tierra](#)” sobre la megaminería, al que le seguiría en 2010 el de Bajo La Alumbra. Hemos abordado algunas de estas cuestiones en Antonelli, 2011.

activismos socio-territoriales y ambientales, que parecen borrarse de nuestras memorias, urgidas por la arena de disputas ante el avance de las fronteras de los modelos de sobreexplotación de la naturaleza y su inherente violencia en la intrusión territorial, y también de los impactos socioambientales de industrias contaminantes. Por desiderátum de las prácticas que nos habitan y nos hablan colectivamente, esas productividades han marcado ya, por fortuna semiótica, nuestras percepciones, palabras, señaléticas y sentires en clave cartográfica. Pero también nos han atravesado, como marcas o como huellas, las violencias dictatoriales y los espectros de los desaparecidos, disputados por narrativas de signo inverso, inscriptos en los espacios singulares de las memorias traumáticas y, también, administrados por estrategias de gubernamentalización. El momento que he escogido de la UAC es una postal de encuentro de memorias, sentidos del presente y proyecciones del futuro, que enlazaron a organizaciones, colectivos y comunidades, más allá de las disputas en curso acerca del pretendido monopolio gubernamental sobre los derechos humanos, y la esquizofrenia entre ese paradigma enarbolado como bandera y el llamado desarrollismo neoextractivista, y la apertura a reconfigurados escenarios de violaciones a él asociados (Antonelli 2012).

También ofrece la posibilidad de anclar, en los procesos colectivos, ese umbral en el que una práctica llamada a tener una indubitable fortuna y vitalidad migratoria, como lo es el mapeo colectivo, entra en el repertorio de las luchas de la UAC, formación que conviene, en Argentina, a la poderosa dinámica de los movimientos socio-territoriales. Y ello, en interacción con Iconoclastas, con trayectoria de múltiples modalidades de activismo colaborativo.

En tal sentido, sensibilidades, trayectorias y entramados de organizaciones exceden las divisorias y las tensiones binarias que discursos gubernamentales no han cesado de plantear para obturar las luchas ambientales, procurando condenarlas al ruido de los que no tienen parte, ya capturando el horizonte de los derechos humanos, ya haciendo de *la inclusión* el significante de desactivación de las resistencias en el escenario de implantación de los planes extractivos que direccionan las políticas del estado nacional y provinciales. En tiempos de intemperie, recordar tramas, encuentros y energías colectivas entrelazadas es parte de las potencias de los cuerpos políticos y de las (inter) subjetividades colectivas. La contra-biopolítica nombra cuerpos que no se avienen a ser estrategias de acumulación, ni a incluirse en las “geografías dispensables/disponibles” de los mapas de la desposesión.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio (2003). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-Textos.

_____ (2005). *Estado de excepción, Homo sacer, II, I*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo..

ANTONELLI, Mirta. (2012). “Mega-minería transnacional y espectros de *lo justo*. Tiempos de impunidad y territorios de inmunidad”, en Acosta, Alberto, Mirta Antonelli et alt. (2012) *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Mardulce. Pp. 59-84.

_____ (2010a) “*Vivir en la corteza*. Notas en torno a intersubjetividad y mega-minería como modelo de ocupación territorial”, en: *Resistencias Populares a la Recolonización del Continente*, Centro de Investigación y Formación de los Movimientos Sociales Latinoamericanos, Ed. América Libre, Buenos Aires, 2010. Pp. 107-129

_____ (2010b)“(Geo)grafías en construcción, neomapas para desarmar”, *Arena*, Revista de Ciencias Sociales y Humanas, Edición Año 2, Número 1, Estética y Política en tiempos globales, Doctorado en Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Catamarca, Pp.20.

<http://www.huma.unca.edu.ar/revistarena/images/stories/masimágenes/estantes/documents/NRO1-2-2010/RECORRIDOS2/Antonelli.pdf>.

____ (2009a) *El sentido de un final. Condiciones socio-discursivas del 'Escrache'. Tres escenarios de una década* (1997-2007). Tesis Doctoral.UNC Pp. 636.

____(2009b) “Minería transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la “minería responsable y sustentable”, EN: Svampa. Maristella – Antonelli, Mirta A. (Editoras) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires: Editorial Biblos. Pp.51-102

CATELA DA SILVA, Ludmila (2003). “Apagón en el Ingenio, escrache en el Museo, Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976” en PONCIANO DEL PINO y JELIN (Comp.). *Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

(2003^a) “‘Nos vemos en el piquete...’. Protestas, violencia y memoria en el Noroeste argentino.” en GRIMSON, Alejandro *La cultura en las crisis latinoamericanas*.CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2004.

CERUTTI, Débora y Pía SILVa (2010) “Moveuse: La Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC) y sus formas de organizar los intercambios comunicacionales”. TFL. Ciencias de la Información. Universidad Nacional de Córdoba Inédito.

EXPOSITO, M. (2010). “Entre la producción y los hechos. La reinención del activismo artístico”. Cataluña, MCBA.
http://www.macba.cat/controller.php?p_action=show_page&pagina_id=33&inst_id=28511&lang=ESP&PHPSESSID=o8qp3fltf1s3t18p014kniemv4

FOUCAULT, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población*, Curso en el Collège de France 1977-1978, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

(1990). *Historia de la sexualidad, 1 El uso de los placeres*, Buenos Aires, Siglo XXI.

HARVEY, David. 2007. “El cuerpo como estrategia de acumulación”, *Espacios de esperanza*. Madrid, Akal. 119-156

LONGONI, Ana- BRUZZONE, Gustavo (2008). “Introducción”, en *El siluetazo*, pp.5-60

MANCANO FERNANDES, B. (2005) “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais”, *OSAL*, AÑO VI, Nº 16, enero-abril, Pp. 273-283

PORTO GONÇALVES, Carlos W. (2001). *Geografías, movimientos sociales. Nuevas territorialidades y sustentabilidad*, México: Siglo Veintiuno.

RANCIÈRE, Jacques y Nicolás VIEILLESZAZES 2008. ‘La política de la estética’.Entrevista Disponible en: <http://artecontempo.blogspot.com.ar/2010/12/jacques-ranciere.html>.

_____(1996). *El desacuerdo. Política y Filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.

PALMA, Arcos. (2008). “Jacques Rancière: Estética, ética y política”, II Congreso Colombiano de Filosofía. Cartagena de Indias. Pp.12. Mimeo.

RANCIÈRE, Jacques.(2008). “Estética y política: las paradojas del arte político.” Disponible en: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arteptk/texto_ranciere.html.

Sitios

web http://www.mac.uchile.cl/actividades/temporal/2012/abril/seminario_politicas_del_cuerpo.html

Grupo de Arte Callejero (GAC). <http://gacgrupo.ar.tripod.com/escraches>

ICONOCLASISTAS <http://iconoclasistas.com.ar>

<http://www.wokitoki.org/wk/081/iconoclasistas-destructores-de-imagenes-comerciales>

<http://cosmovisionrebelde.blogspot.com/2009/08/ledesma-chimeneas-de-humo-y-montanas-de.html> Iconoclasistas

<http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/>

ANEXO Registro fotográfico del “histórico escrache”, con relato de autoría colectiva.
Producción Colectiva Unión de Asambleas Ciudadanas







La metonimia del grupo Ledesma, símbolo indicial del pasado en el presente y del futuro presente

Libertador General San Martín no acostumbra a ver sus calles colmadas de gente. Además de la “Marcha de los Apagones” y algunas otras durante el año o algún corte de ruta, la administración del Ingenio Ledesma (en el Barrio Ledesma) sólo había vivido un escrache en el 2001 con la “Marcha de los Apagones”.

Ahora estamos frente al portón de la enorme casa rosa, llamada “La Rosadita”. Un caserón repleto de mitos, que se remontan desde la época en que se esclavizaba a los pueblos aborígenes para trabajar en el ingenio, hasta la última dictadura, donde los mayores nos cuentan que Blaquier se reunía con el diablo en las habitaciones de “La Rosadita”.



El símbolo íconico indicial del APAGÓN, la usina del ingenio



Los clamores de lucha hacen eco en las frías paredes, tiemblan seguramente los vidrios por el brotar de sonidos.

Quedó la entrada, junto al portón, repleta de velas. Cálida luminosidad que nos envolvía de memoria, pero también nos proyectaba a la lucha presente y futura que se plasma en la UAC. Extendiendo sus brazos hasta estas calles oscuras, a este pueblo castigado, azotado por el terror que ahora se para frente a sus miedos con saltos, gritos y bocinazos. Estos últimos, expresados desde el reclamo de las más de 350 familias sin tierra asentadas hace un mes en terrenos de Ledesma, que también se unieron al escrache. “No tenemos donde vivir, y todo es de Ledesma...queremos tierra!”, gritaban, víctimas del mismo modelo, pero sin achicarse ante el gigante.

La Rosadita, donde el relato popular cuenta que Ledesma pactaba la esclavitud



Salimos del lugar, volvemos por donde vinimos. Dejamos encendidos todos esos puntos anaranjados y nos vamos sin irnos; llenos de esa sensación de estar haciendo una nueva historia en la lucha de los pueblos.



Por Asambleaístas de la Unión de Asambleas Ciudadanas